

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Hipocresía, crisis y trabajadores sociales llenos del
Espíritu Santo -
Los hechos de los apóstoles capítulos 5 y 6
(16 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Hipocresía, crisis y trabajadores sociales llenos del Espíritu Santo -
Los hechos de los apóstoles capítulos 5 y 6
(16 días)**

Día 1

Hch. 4:32-37; 1.Jn. 3:16-18

Hermoso como en el paraíso

Antes de considerar el consternado texto del cap.5, meditemos acerca de la situación de los acontecimientos: Jesús creó junto con el Espíritu Santo, su iglesia (cap. 2:1-4.38-41). El derramamiento del Espíritu Santo fué inimaginable e imposible de pensar. Sin embargo ocurrió. Era el encendido inicial para un movimiento global que se extendía como un fuego en un bosque seco (cap. 1:8).

Pero en seguida se levantó “el infierno”. Los gobernantes espirituales en Jerusalén querían amenazar y exterminar a la joven “planta” llamada iglesia (cap. 4:1-3). Este intento fracasó. Por lo menos al comienzo.

En lugar de eso, en la iglesia había un ambiente hermoso: Personas nuevas no se sentían extrañas, sino que fueron recibidas cordialmente. Los pobres no tenían que padecer hambre, los bienes se repartían según la necesidad de cada uno. Los que estaban tristes recibían consuelo, y a los desanimados se les alentaba. Los apóstoles daban estudios bíblicos, para que todos entendiesen el gran plan divino de salvación, con Su Hijo Jesucristo en el centro (cap. 2:42-47).

¡Hasta aquí, todo va bien! Más el adversario de Dios siempre ataca y batalla contra personas y comunidades que aman a Dios. Para lograrlo no tiene escrúpulos (Mt. 13:24-30). En Hechos capítulo 5 veremos cómo actúa el enemigo. Él comienza con un programa destructivo interno. Un expositor americano escribe acerca del capítulo: *The sins of the saints*, los pecados de los santos. Esto nos toca muy de cerca. ¿Soy consciente de la santidad de Dios que tantas veces deshonramos por el pecado? ¿Qué significa cuando dice la Biblia: “Y el Señor habló con Moisés diciendo: ‘Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios’” (Lv. 19:1.2; comp. Lv. 10:1-3?

Solamente sobre este trasfondo del derecho de Dios comprenderemos un poco la consternante historia de la que nos ocuparemos en los próximos días.

Día 2

Hch. 4:36 - 5:2; Sal. 51:6.7

Una pareja está de acuerdo

“¿Ya escuchaste la gran novedad?” “¿Cuál?” “Bernabé de Chipre vendió un campo”. “Bueno, esto se hace de vez en cuando”. “Sí, pero él trajo todo el dinero a los apóstoles. ¡Un montón!” “¿Cómo? ¿Realmente dio todo para la “mesa”?” “¡Sí, todo!”

Ananías y Safira por un momento permanecen en silencio. Después los dos tienen el mismo pensamiento: Nosotros también vendemos un terreno y damos el dinero a la iglesia. Esto trae a los pobres pan y a nosotros fama y honra. Dicho y hecho. Ahora hay una gran cantidad de dinero ante la pareja, dispuesta a ser ofrendada. Están observando el brillo de las monedas, entonces los dos se miran a los ojos y tienen el mismo pensamiento: Sería una lástima, si ofrendamos toda la cantidad de dinero. Una parte también es mucho para ofrendar. Pensado y hecho. La palabra griega aquí usada como “sustraer”, quiere decir: “poner algo aparte para uno mismo”.

En nuestro caso probablemente no se trata del dinero de un campo vendido lo que queremos ofrendar. Quizás nos acordamos por ejemplo: Qué entusiasmo teníamos por Dios cuando nos convertimos. Toda nuestra vida debía ser suya: “Haz conmigo, Señor, lo que tú quieras. Estoy a tu disposición”.

Pero algunos dijeron: “Eres demasiado joven”. “Uno no tiene que comprometerse enseguida para ser pastor o diaconisa”. “Un año en el campo misionero está bien, pero no toda la vida”. “Algunas horas de colaboración en el grupo de jóvenes, en un campamento, pero no todas las horas de la vida”. Sin darse cuenta, mucho de lo que pertenecía a Dios, se “puso aparte”. La mayor parte de tiempo, dinero y carrera nuevamente estaba en las propias manos.

¿Queremos meditar ante Dios acerca de esto y pensar en lo que dice Mal. 1:8.14?
¿Estamos dispuestos a hacer lo que el Señor quiere?

Día 3

Hch. 5:1.2; Pr. 23:26

Sustraer

Insistamos un poco más: Los setenta estudiosos que tradujeron la Biblia al griego*, utilizan la palabra sustraer sólo dos veces más. En Tito 2:10: “ ... no defraudando” y en Jos. 7:1: Acán “tomó del anatema”, algo de lo que pertenecía a Dios. Esta línea paralela en Jos. 7 queremos considerar especialmente.

El pueblo de Israel había entrado a la tierra prometida. Todo anduvo bien: Las corrientes del Jordán se retuvieron ante la presencia de Dios (Jos. 3:5.11.16). Los imponentes muros de Jericó se derrumbaron (Jos. 6:20). La ciudad antigua de mercado era muy rica. Nadie de los israelitas debía tomar algo del botín. Todo pertenecía a Dios (Jos. 6:18.19).

El padre de familia Acán ayudó con toda su fuerza y llevaba muchas cosas preciosas al lugar determinado. Pero en algún momento algunas cosas muy preciosas le llamaban mucho la atención. Las recoge, corre a su tienda y las esconde bajo tierra (Jos. 7:20.21).

Inexplicable para todos, las continuas victorias del pueblo de Dios se estancan. Treinta y seis hombres mueren en la batalla. No hay ningún avance (Jos. 7:5.6). Dios insiste en la aclaración de los hechos (Jos. 7:10-12).

Porque la Palabra de Dios nos pone por delante cuestiones muy serias, nos detenemos aquí: ¿Nos sentimos a veces como derrotados, pues nos esforzamos con todo lo que podamos, pero no hay avance en nuestra congregación? “Trece personas estuvieron en el culto” dice la pianista que toca el órgano, “inclusive el pastor y el ayudante”.

¿Puede ser que hay mucho “sustraído” de nuestras cuentas corrientes, de nuestro amor, de nuestra entrega a Dios, que por eso todo se detiene? ¿Falta a nuestras palabras la autoridad, porque hay demasiadas cosas “escondidas bajo tierra”, lo que alguna vez habíamos consagrado a Dios? ¿Nos falta el “fuego”, porque nuestro corazón está dividido? La pretensión de Dios abarca a nosotros y nuestra vida en totalidad. (Lea Dt. 6:5-9.)

*según los 70 hombres la traducción se llama Septuaginta.

Día 4

Hch. 5:3.4; Col. 3:8.9

Mentido a Dios

La recepción de ofrendas en Jerusalén: Los apóstoles reciben agradecidos todas las ofrendas. Una mujer trae un vestido, un niño pone un barquito tallado por su propia mano sobre la mesa, un hombre llega cargado de una canasta de albaricoques recién cosechados, etc. Entonces se acerca Ananías con una bolsa llena de monedas.

Pero en lugar de palabras amables de agradecimiento escucha la pregunta indagante: ¿Por qué? ¿No hubieras podido? ¿Estaba a tu elección? Pedro le pregunta: “¿Ananías, por qué llenó Satanás tu corazón?”

Pedro reconoce claramente quien está detrás de este disimulo. Quizás Pedro recordaba más tarde esa escena al escribir en su carta advirtiendo por las maquinaciones del diablo: 1.P. 5:8.9; comp. Lc. 22:3-5. Ananías podrías haber decidido libremente, podrías haberte quedado con toda la ganancia o como en este momento ofrendar solamente una parte. Has obrado hipócritamente. Has disimulado como si trajeses toda la ganancia. Pero has puesto aparte algo para ti.

Jesús hizo una vez la comparación de personas hipócritas con sepulcros blanqueados, que brillan a la luz del sol. En cambio en su interior están llenos de huesos muertos y podridos. Con esto señalaba especialmente a los fariseos y escribas. Se refería a personas que estudian la Palabra de Dios y conocen muy bien todo lo que dice. Ellos incluso dan el diezmo de la menta, eneldo y comino. Pero dejan de lado la justicia, la misericordia y la fe: Mt. 23:23-28. En todos los tiempos vale el desafío de Dios para los hombres que creen en Él: “Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso” (Lc. 6:36).

Pedro descubre el pecado de la hipocresía. Por estas palabras percibimos el dolor que le llena y Ananías enmudece. ¡Oh Ananías, has mentido al Espíritu Santo y a Dios! Descubrir el pecado puede solo aquel que es humilde, que se ha conmovido profundamente por la santidad de Dios. (Lea Lc. 5:8.9; comp. 1.Co. 10:12.)

Día 5

Hch. 5:5.6; 1.P. 4:15-17

Juzgado por Dios

Ananías ahí mismo cayó muerto. Él tenía suficiente tiempo para volver de su camino. Sin embargo estaba demasiado deslumbrado de la imaginación como todos lo admirarían. Probablemente él pensaba: El Señor no lo verá (Sal. 94:7). Estos son momentos de impiedad: El malo “dice en su corazón: Dios ha olvidado; ha encubierto su rostro; nunca lo verá” (Sal. 10:11).

Los textos bíblicos que describen el juicio de Dios son difíciles y pesados para nosotros. Producen en nosotros susto, temor y en cierto modo rechazo. Miremos nuevamente lo que dice en Jos. 7:13-15.24-26: Toda la familia de Acán con todos sus bienes caen bajo el juicio de Dios. Estas son palabras que nos perturban, y están escritas para nosotros. Aquí se trata de la santidad de Dios, la cual nosotros, hombres pecadores, no podemos entender en su profundidad.

El profeta Isaías vió una vez al cielo abierto. Serafines rodeaban el trono de Dios. Ellos daban voces unos a otros, diciendo: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”. Ellos cubrían con sus alas su rostro y sus pies. No se atrevían levantar sus ojos a Dios. ¿E Isaías? Él tuvo gran temor. Cuando él sentía el aliento de la santidad de Dios, exclamaba: “¡Ay de mí! que soy muerto”; me derrito, me disuelvo. Después de este grito de angustia un ángel toca sus labios con un carbón encendido (Is. 6:1-7). Esto era un acto de purificación para hacerlo apto para estar en la presencia de Dios. Después de esto pudo soportar la voz de Dios.

Ananías murió porque tuvo en menos la santidad de Dios. Acán sí confesó su pecado. Pero nadie puede quedar sin castigo al tomarse algo que pertenece a Dios. En este contexto leamos lo que dice Fil. 2:12.13 que parece como una paradoja; leamos también Sal. 2:11

Día 6

Hch. 5:7-11; Job 9:1-12

Tres horas más tarde

Seguramente todos los que habían estado presentes y habían visto el juicio de Dios sobre Ananías, estaban como paralizados por el susto. Nadie habla. Nadie corre a la casa de Safira para avisarle lo que había acontecido. Nadie es capaz de responder a Dios una pregunta entre mil (Job 9:3). El silencio en la congregación debe haber sido tremendo. Probablemente varios habrán pensado entre sí: “Dios mío, sé propicio a mí, pecador” (Lc. 18:13). Pues cada cual puede caer en cualquier pecado en su corazón, con palabras o con hechos.

El tiempo pasa. La aguja del reloj solar avanzó tres pasos. Entonces se abre la puerta. Safira entra con aparente inocencia, sin embargo podría haber abarcado pensamientos astutos. Probablemente se habría asombrado que su esposo no se había vuelto a la casa. ¿Se habrá retenido tanto tiempo por el agradecimiento de los hermanos?

Pedro se dirige a la mujer. Ella tiene la chance de separarse ahora del complot secreto. Pero ella se mantiene en lo que se habían puesto de acuerdo con su esposo. Ella se queda pegada al pecado. Ella piensa, de seguro nadie sabe de lo que habíamos convenido. Safira no se da cuenta que está probando al Espíritu Santo, si es verdad que Él “escudriña los corazones ...” (Ro. 8:27), y sabe lo que habían determinado entre los dos. Apenas ella expresa la mentira, que ya cae muerta. No hay ninguna discusión entre los presentes. El obrar de Dios no es cuestionado. Pero la historia se sigue contando (cap. 5:11).

Todos se dan cuenta con quien se relacionan, cuando se deciden congregarse en la iglesia. Se entiende que a nosotros nos gusta más hablar del buen pastor (Jn. 10:11; Sal. 23), del padre misericordioso (Sal. 103:8-13), del Dios clemente (Sal. 112:4). Pero también oramos “santificado sea tu nombre” (Mt. 6:9). Esto incluye que seamos conscientes en forma incondicional, que lo tengamos que ver con un Dios santo.

Día 7

Hch. 5:12-16; Mr. 6:53-56

Estado de excepción

En los “hechos de los apóstoles” observamos el crecimiento de la iglesia en su más hermosa forma, como “asunto del Jefe”. Después que el santo Dios mismo quitó la hipocresía y la falta de determinación de su iglesia, otorgaba ahora un tiempo especial de ayuda para los angustiados y enfermos. El nuevo pacto hecho posible por Cristo, mostraba su efectividad: Jer. 31:31; Lc. 22:20; 2.Co. 3:6; He. 8:13.

El Santo en medio de su iglesia también era médico y salvador. La gente venía de todas partes para estar con los seguidores de Jesús. Los discípulos experimentaban el poder de las palabras de su Señor. Él era aquel que “les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (Mt. 10:1). Con el entusiasmo de estos días también se mezclaba algo de superstición en el pueblo. Se desparramaban rumores acerca de la “maravillosa sombra de Pedro”. Lucas lo menciona de

manera muy sencilla. Pero de una curación por la sombra no dice nada.

Realmente era una época de sanación, llena de vida, de muchos milagros y mucha misericordia. Cualquiera que lo querría, podía convertirse de una manera equivocada de pensar y comenzar de nuevo con y por Jesús. Nadie se tenía que esconder. Públicamente se congregaban en el templo, en el “pórtico de Salomón”.

La conocida Torá, la escritura del Antiguo Testamento cobraba nueva vida por las interpretaciones de los apóstoles. La Palabra de Dios ocupaba el centro de los cultos a Dios. Un poco más lejos había algunos hombres que observaban recelosos todos estos acontecimientos entusiastas. Se mantuvieron aparte escépticos, pero aun no se atrevían entrar en discusión pública por el crecimiento de la iglesia. No se atrevían a hablar mal de los apóstoles o llamarlos charlatanes (v.13).

¿Acaso Dios alguna vez obraba de esta manera por sus predicaciones, como lo hacía ahora por los apóstoles? La envidia tomaba lugar en sus corazones y comenzaba su obra destructiva.

Día 8

Hch. 5:17-26; Jn. 6:68.69

Palabras de vida

¡Basta ya!, “el recipiente de los celos” se está rebotando. El sumo sacerdote y los saduceos ya no dan más de ira e indignación. Nuevamente se está predicando en este “nombre”. A los apóstoles los tomaron presos y los pusieron en la cárcel. Al día siguiente sería el juicio, entonces se vería quién era el señor del templo. Cuando toda la asamblea judicial está unida, se espera a los acusados. Pero, ¡en vano! Los alguaciles comentan asustados algo increíble: la celda bien cerrada y asegurada está vacía. Además: los hombres están en el templo predicando. Desde allí se los busca sin violencia y se los trae delante del consejo supremo.

Ellos declaran: “Un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel ...” Los saduceos, un grupo religioso que no creen en la existencia de ángeles, se enrojecen. “Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de vida”, nos mandó el ángel. Por eso lo hicimos así. El que obedece a la Palabra del Señor experimentará siempre algo de libertad.

Una persona habla aproximadamente 16 000 palabras en un día. ¿Cuántas serán “palabras de vida”? Respecto a esto lea: Pr. 10:19; Mt. 12:34-37. No es la cantidad que importa, sino la autoridad por el Espíritu de Dios. Jesús nos quiere dar hoy “palabras de vida”: palabras de perdón de pecados (Jn. 20:21-23), de la redención de ataduras y presión (Hch. 16:16-18), de la invitación al reino de Dios (Hch. 16:30-33), palabras de paz (Mt. 10:11-13).

Nuestra Biblia contiene 66 libros y tiene más o menos 773.693 palabras*. Está llena de “palabras de vida”. Aquel que cree estas palabras y las recibe, cuyo nombre se inscribe en el “libro de la vida”. Este será presente cuando Dios secará aun la última lágrima de los rostros de sus hijos, cuando terminará totalmente el gobierno de Satanás (Jn. 5:24; Lc. 10:20; Fil. 4:3; Ap. 21:3-5).

*Según www.google.de

Día 9

Hch. 5:27-33; 1.P. 3:13-17

Obedecer a Dios

Después de cierta tardanza comienza el proceso contra los apóstoles. Vosotros enseñasteis contra nuestra ordenanza “en ese nombre”. Vosotros “habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina”. ¡Qué maravilloso!

En el año 2014 se celebraba el “día de Cristo” en Stuttgart (Alemania). Alrededor de 20000 personas llenaron al estadio. Fue una gran multitud. Sin embargo son demasiado pocos. “¿Dónde están los nueve?” (Lc. 17:11-18) ¿Dónde están los otros miles, que también pertenecen a Cristo? ¿Dónde está toda su iglesia, para testificar de Él ante todo el mundo? ¡Lo otorgue Dios que los creyentes “todos” estén unidos, cuando se trata de Cristo! ¡Dios lo otorgue y que Jesús sea nuevamente el tema del día, porque sus seguidores se comportan de manera benévola en sus familias, oficinas, en las escuelas y entre sus amigos, en el tráfico y en la fábrica (Mt. 5:14-16; Jn. 13:34.35; Ro. 13:10).

Además aquí se trata “de la sangre de este hombre”. Aparentemente se olvidaron lo que dijeron hace pocas semanas atrás (Mt. 27:25). Pedro responde. Son pocas palabras, pero pueden provocar muchísimos conflictos: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”. Una frase que parece estar fuera de la realidad en aquel tiempo en Jerusalén frente a los poderosos que podían dar sentencia de muerte.

Hasta hoy esta frase divide familias, trajo martirio y tortura a fieles cristianos, empujó a mujeres a la miseria, al no permitir un aborto; produjo un quiebre en la carrera profesional, cuando creyentes no compartían en orgías por razones de conciencia.

Pedro no tambaleaba ni un momento. Él testificaba las obras del Señor. Sus palabras eran tan poderosas que “traspasaron sus corazones”. Aunque estaban tocados profundamente, no admitieron su fracaso. Aunque convencidos de la verdad, no se dejaron guiar a Jesús. “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (Stg. 4:6).

Día 10

Hch. 5:34-39; Pr. 8:11-15

El consejo de Gamaliel

Gamaliel era un hombre muy famoso y reconocido. Él era nieto del muy venerado rabí Hillel. Éste había fundado una importante escuela para la interpretación de las Escrituras cuyo enfoque era muy liberal. Gamaliel también era un hombre muy preparado quien enseñaba a muchos estudiantes. Les enseñaba a ser amplio en su manera de pensar, generosos y sin prejuicios. Entre ellos se encontraba un tal Saulo de Tarso, cuya historia describe Lucas más adelante (Hch. 22:3).

Gamaliel era un hombre muy instruido. Por eso todos en el concilio escucharon atentamente su “brillante” consejo: ¡Quedaos tranquilos, hermanos! Si este movimiento se desarrolla más, no podréis hacer nada, pues no podéis luchar contra Dios. Por lo contrario tampoco no debéis hacer nada, pues desaparecerá como los demás movimientos “modernos” que ya hemos visto.

¿Es este un buen consejo? ¿Si algo permanece, siempre es de Dios? ¡Cuánta violencia, cuánta maldad y opresión ha permanecido en este mundo! A veces incluso en el nombre de Dios, pero en realidad sin Él. ¿Si algo no permanece, quiere decir que es rechazado por Dios? Cuántas veces hombres y mujeres experimentaron derrotas y fracasos aunque habían confiado totalmente en Dios. En He. 11:32-38 podemos leer que la guía de Dios no parece lógica para el entendimiento humano.

La “cuenta” del famoso, venerado e instruido Gamaliel no siempre es correcta. Su

“credo”, su convicción era de apertura completa. Él podía haber dicho: “Hombres de Israel, según todo lo que vemos y oímos, los acusados tienen razón y Jesús vive. Dejadlos en libertad. Apoyadlos y hagámosles caso”. (Lea Ro. 1:20-22; 1.Co. 1:18-21.)

Día 11

Hch. 5:38-42; 2.Co. 6:3-10

No cesaban

Casi lo pasamos por alto: “... después de azotarlos”. Probablemente eran estos “cuarenta azotes menos uno”, que los apóstoles recibieron sobre sus espaldas descubiertas. Es un método sumamente doloroso, sangriento y de larga tortura. La historia de los cristianos está escrita con sangre. Lo que Lucas nos comenta son los informes del comienzo de épocas de persecución contra los creyentes, seguidas más adelante por los césares del imperio romano. Desde Nerón y Domitian, Mark Aurel hasta Decius en los primeros siglos miles de creyentes fueron cruelmente torturados, asesinados, exiliados y despojados.

Decius (249-252 d.Cr.) intentaba con cuatro edictos exterminar los supuestos enemigos del reino. No lo logró. Luego llegó un tiempo de “respiro” bajo Constantino I. quien determinó el cristianismo como religión estatal (alrededor de 325 d.Cr.).

No solo con las espaldas lastimadas y sangrientas, sino también con una nueva prohibición de predicar, los apóstoles son puestos en libertad. Con todo ello irradian de gozo. Por su obediencia a su Señor Resucitado recibieron golpes y afrentas. En Mt. 5:10-12 podemos leer lo que Jesús ya años antes les dijo acerca del sufrimiento. Así acontece que junto con la persecución de los creyentes por los enemigos de Cristo el gozo de los creyentes se manifiesta. Cantando salmos entraron los primeros mártires en las arenas, haciendo callar a los gritos de las multitudes. De esto podemos leer y escuchar hasta nuestros días por los testimonios conmovedores de cristianos.

¡Qué nosotros tampoco cesemos de testificar a Jesús! Aunque la situación en la que nos encontremos fuera como un “bozal”, no dejemos de hablar de Jesús, cueste lo que cueste. No queremos “golpear” a nadie con la palabra del Señor, sino hablar con libertad y certeza de lo que llena nuestro corazón de gozo. (Lea Hch. 16:23-26; 2.Co. 1:3-5.8-10; Ap. 7:13-17.)

Día 12

Hch. 6:1.7

¡Problemas!

La iglesia de Jesús crecía: cap. 1:15; 2:41.47; 4:4; 5:14; 6:7. Algunos calculan el número de los discípulos a quince mil o incluso veinte mil. Este crecimiento explosivo era demasiado hermoso y demasiado incontrolable. No habían listas en computadoras, ni teléfonos móviles. Nosotros aquí en Europa gozamos de perfectas estructuras de organización, pero no de un crecimiento de iglesias de tal extensión.

Ya en aquel tiempo el diablo estaba “metido”. Había dos grupos con diferentes formaciones sociales. Ahí estaban los “griegos”. A ese rubro pertenecían los judíos de la diáspora. Ellos en su manera de pensar estaban pareciéndose a los gentiles, ellos vivían con gran apertura al mundo, por lo general hablaban griego. Al lado de ellos estaba la gran fracción de los “hebreos”. Eran judíos nacidos en Israel que hablaban arameo y vivían según la cultura de su país. De alguna manera consideraban a los judíos de la diáspora como de menor categoría. Al llegar a ser creyentes en Jesús, los dos grupos lamentablemente

permanecían con sus prejuicios en esta nueva comunidad. Esto traía problemas.

Las discusiones acerca de cuestiones civiles y políticas, de actividades públicas, de la práctica de bautismo etc. hubieran sido comprensibles. Sin embargo habían contiendas por la distribución de los alimentos. Las viudas de los griegos, sin querer, habían sido desatendidas. Los griegos perciben la arrogancia de los hebreos. A eso reaccionan demasiado fuerte.

Con cuánta facilidad describe Lucas la vida diaria en la iglesia: Dios les otorga un avivamiento, hombres se convierten y los creyentes disputan por pequeñeces, por falta de organización, que hubieran podido tratar tranquilamente. La congregación es muy grande, los responsables están muy ocupados. En el fondo se deben sanar heridas y vanidades, vencer peleas de competencia, pacificar contiendas ... Se extiende un ambiente malo. Este fenómeno se conoce: Éx. 17:1-4, gracias a Dios hay solución. (Lea Fil. 2:3.4.14.15.)

Día 13

Hch. 6:2.3; Ro. 12:3-8

¡Viva su vocación!

Actualmente estamos viviendo en la llamada “década” de Lutero. Desde el año 2007 se hace memoria en diferentes puntos, se da énfasis de la obra reformatoria de Lutero. En el año 2017 se terminará esa década con una celebración especial de la proclamación de sus tesis hace 500 años atrás en Wittenberg. El centro específico de la vida de Lutero era el estudio de la Palabra de Dios. Este fue el fundamento que lo llevó a tomar decisiones, para confrontarse con sus opositores, fue su única ayuda en su labor pastoral. Él expresó por eso: sola scriptura –solo la Escritura.

Los apóstoles en Jerusalén seguramente hubieran firmado también este contrato. En primer lugar sacan al problema de su escondite de las murmuraciones y lo publican ante toda la congregación. Pero no proclaman: ¡Escuchad, nosotros hemos sido entrenados hace tiempo por el mismo Señor Jesús a dar de comer a miles de personas (Mr. 6:40-44)! Ahora nos ocuparemos del problema y les mostramos cómo se hace.

No, ellos no caen en esta trampa. Ellos conocen su vocación: orar y predicar. Cuántas veces ahí estalla la guerra: ser pragmático, solucionar en seguida los problemas, estar aquí y allá, agotarse con miles de cosas, y en esto acortar el tiempo de la íntima oración, prepararse para la prédica en forma superficial, atender el texto bíblico con cansancio y agotamiento. El enemigo consigue mucho éxito en estos aspectos.

El que fue llamado para predicar, ore con insistencia, se profundice en el texto y predique. El que fue llamado para el servicio práctico, ore y sirva con toda entrega. El que fue llamado para el liderazgo, ponga atención a las prioridades y delegue con sabiduría (Col. 4:17).

¡Descubre y viva su vocación! Indague seriamente ante el Señor si debe orientarse de otra manera y cómo. El concepto muy conocido: estar en todo, no lo encontramos en la Biblia. Si no se atiende a la congregación con buena enseñanza bíblica, muy pronto no tendrá ya a las viudas, para atenderlas. Lea lo que Pablo dice en Ro. 10:14-17.

Día 14

Hch. 6:3-6; Dt. 25:13-16

Escuchar bien, actuar sabiamente

Los apóstoles no tomaron ligeramente el problema, tampoco le dan demasiada atención que lo necesario. Ellos escuchan la queja de los desatendidos (Pr. 20:12). En una congregación que se junta alrededor del Señor y por amor a Él, no se puede usar diferentes medidas. Siempre hay aquellos que “gritando” fuerte hacen saber sus necesidades y consiguen muy rápido aquello que anhelan.

También existe otro grupo, aquellos se sienten puestos a un lado, porque ya por su origen de menos categoría, se han puesto muy tímidos. De que por estas razones se pueden formar grupos y partidos diferentes, que incluso son capaces de actuar unos contra los otros, reconocen los apóstoles con claridad. Pero, todo lo que separa, en Cristo se puede vencer. (Lea Gá. 3:26-28; Col. 3:8-14; Ro. 10:12.13; 1.Co. 1:10; 12:22-27.)

Sabiamente los apóstoles motivan a los disconformes a buscar a siete hombres con las cualidades específicas; “... de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría (de fe), a quienes encarguemos de este trabajo”. Todo el enojo aparentemente se fue. Todos están contentos con esta propuesta. Antes de endurecerse las diferencias entre los grupos, ya estaban resueltas.

Se encuentra a siete hombres. Los apóstoles no buscan defectos en los elegidos, no expresan dudas o contras, sino confían en el obrar del Espíritu Santo. Él es aquel que dirigió la elección. Por la imposición de manos y la oración demuestran a toda la congregación la gran importancia de este servicio. Para la justa distribución de los dones materiales y por las tareas prácticas se necesita la misma autoridad espiritual, la confianza en Dios y la sabiduría como por la predicación de la Palabra de Dios.

Algunos siempre están adelante, a la vista y otros actúan en el anonimato. Pero a los ojos de Dios no vale el puesto público o el no público, sino la actitud del corazón. (Lea Sal. 44:21b; 84:5; Pr. 21:2; Mt. 12:35; Mr. 12:30; Ro. 8:27.)

Día 15

Hch. 6:6-10

¿Final feliz?

A veces observamos en ríos y arroyos especialmente después de grandes tormentas o mucho viento, que ramas y troncos de árboles se juntan de tal forma que obstruyen el correr del agua. Cuando se quitan los obstáculos, el agua nuevamente corre con su fuerza natural hacia su meta.

Algo parecido ocurrió en aquel tiempo en la iglesia en Jerusalén. Cuando las causas de la disconformidad habían sido quitadas, Lucas testifica: “y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente”. Este efecto nos debería motivar a quitar de nuestra vida toda la basura de hipersensibilidad, egoísmo, terquedad, arrogancia, amargura y otras cosas que obstruyen en nuestra vida. Entonces la Palabra de Dios puede correr como un río y llegar a las personas que anhelan esa fuente de vida. (Ez. 47: 1.9; Ap. 21:6; 22:17).

En la naturaleza es necesario una y otra vez quitar los obstáculos. En la vida con Jesús también es así. Nadie de entre nosotros querrá sentir la voz de Dios ante su trono: Tú has obstaculizado el correr del agua de la vida, que la Palabra de Dios alcanzara a las personas perdidas; que ellas llegaran a la vida eterna y su vida fuera transformada totalmente. ¡Examinémonos delante de nuestro Señor (Fil. 1:9-11; Os. 6:1-3; Is. 40:3-5)! Cuando el Espíritu de Dios pueda obrar sin obstáculos, esto tendrá su efecto entre las personas.

Esteban era uno de cuya vida corrían “ríos de agua viva” (Jn. 7:38). Él se congregaba en

una sinagoga donde habían muchos emigrantes. Judíos de Cirene, Alejandría y Cilicia estaban allí. Además habían descendientes de esclavos (libertos). El diacono que “servía a las mesas”, tenía un espíritu extraordinario. Él testificaba con todo denuedo su fe en Jesús. Esteban era diacono y misionero. “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col. 3:17).

Día 16

Hch. 6:7-15; Mt. 26:59-63

Gracia y poder

No sabemos cual era la razón de esta fuerte disputa en la sinagoga. Quizás la gente entraba en pánico porque también sacerdotes se juntaron a este nuevo movimiento. Aquí tenemos que actuar con misericordia. Los cambios que se realizaron en aquel tiempo en Jerusalén eran enormes.

¿Acaso nosotros hoy soportaríamos ilesos tan grandes transformaciones? Muchas veces estallan grandes discusiones y peleas por pequeños cambios o renovaciones en nuestros grupos. No debemos juzgar en nuestro interior a estos hombres alterados en la sinagoga (Jn. 8:7b-9).

Leamos conmovidos interiormente por lo que Dios “invierte” para abrir los ojos a sus hijos. Como utilizaron la mala práctica con los falsos testigos, Dios pone sobre el rostro de Esteban un brillo sobrenatural. Seguramente se acordaron inmediatamente de la bendición: “.. Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti” (Nm. 6:24-27).

Dios había puesto sobre Moisés este brillo, para que los israelitas sepan: que él ha hablado con Dios, la tierra y el cielo se han tocado. El contacto con “el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver” (1.Ti. 6:16), lo hizo resplandecer, y él mismo no lo sabía.

Esa historia percibieron también los hombres alrededor de Esteban (Éx. 34:29-35). ¡Con cuánto amor Dios quiere ayudar a estos hombres alterados: Desde Moisés nunca más puse sobre el rostro de un hombre mi gloria! ¡Poned atención! Mis brazos están extendidos. ¡Escuchad al testigo mío!

Pero solo sus ojos biológicos ven la luz de Dios. Sus ojos del corazón están velados (2.Co. 3:12-16). ¿Cómo están nuestros corazones? (Lea 2.Co.3:17.18; Dt. 5:29.)